

POLICLÍNICO DOCENTE
“OCTAVIO DE LA CONCEPCIÓN Y LA PEDRAJA”
CAMAJUANÍ, VILLA CLARA

COMUNICACIÓN

EL TUTOR EN LA MUNICIPALIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD MÉDICA.

Por:

Dr. Juan Antonio Suárez González¹, Dra. Nancy Cordero Gutiérrez² y Dr. Ángel Miguel Álvarez Donís³

1. Especialista de II Grado en Ginecoobstetricia. Instructor. ISCM-VC.
2. Especialista de I Grado en MGI. Instructora. ISCM-VC.
3. Especialista de I Grado en MGI. Instructor. ISCM-VC.

Descriptores DeCS:

APOYO A LA FORMACION PROFESIONAL
EDUCACION MEDICA

Subject headings:

TRAINING SUPPORT
EDUCATION MEDICAL

La Universidad en Cuba, a principios del siglo XXI, ha ganado madurez en su misión, gestión e influencias, y cuenta hoy con la mayor diversificación en la tipología de cursos de su historia^{1,2}.

Entre los principales logros de la pedagogía cubana actual se encuentra el programa de municipalización de las universidades, donde la Educación Médica Superior tiene notables avances en ese sentido.

En la Educación Superior, la municipalización está concebida para dar continuidad de estudios a los jóvenes del territorio, para hacer más accesible los recursos disponibles en función de un modelo pedagógico muy propio, basado en una tipología de encuentros periódicos con los profesores, consultas y la figura del tutor como vínculo fundamental entre el educando y el contexto general, así como la profundización individual de los jóvenes, como premisa de todo este proceso. En Cuba se desarrolla una experiencia única en el sistema de enseñanza: la municipalización, toda una novedad para este curso escolar y en la que participaron estudiantes procedentes de los distintos programas de la Revolución³. El modelo estimula el progreso paulatino del estudiante; no hay cabida al desaliento ni a la frustración, pues se logra que el tutor, la familia, la universidad y el joven, constituyan un sistema de ayuda al alumno, y éste siente la coherencia entre todos estos factores⁴.

Desde hace años se acometen importantes programas para incrementar las posibilidades y oportunidades de estudio de los jóvenes. Después de analizar varios modelos, se entendió que lo más viable y de mayor repercusión social era ir a un estadio superior en la universalización de la educación superior, para lo cual se crearon las sedes universitarias municipales, lo que significa la multiplicación y enriquecimiento de la educación superior, con el objetivo de formar una parte importante de los futuros profesionales de las localidades en sus propios municipios, con una elevada calidad de los procesos universitarios⁴.

Para la implementación de esta forma de enseñanza se necesitan algunos elementos novedosos, que conforman un eslabón fundamental en el proceso. Aparece entonces la figura del tutor, que es aquel profesional que desde su puesto de trabajo actúa como facilitador en el proceso dinámico de enseñanza-aprendizaje. En el caso específico de la Educación Médica Superior, el tutor es un profesional de la atención primaria de salud (APS) que participa en la formación integral de los estudiantes de las carreras de ciencias médicas, el que debe cumplir con los requisitos de ser

especialista en Medicina General Integral, y excepcionalmente residente de tercer año, laborar en un consultorio que reúna las condiciones materiales, de recursos humanos y de calidad del trabajo para el desarrollo de esta función, cumplir con los requisitos establecidos para la categorización, tener una evaluación profesional satisfactoria, incondicionalidad para cumplir las misiones que se le asignen, y probadas cualidades ético-morales y políticas que lo acrediten como un verdadero educador y formador de valores para poder garantizar el desarrollo del perfil político-ideológico de la especialidad, en correspondencia con los principios de la pedagogía socialista, debe tener una visión general de la estancia, así como los aspectos fundamentales del programa y participar en el proceso docente investigativo junto a los estudiantes^{5,6}. El estudiante de las ciencias médicas requiere, como ningún otro, de un entrenamiento práctico para contribuir a la consolidación de sus conocimientos y habilidades⁷. Estas actividades de educación en el trabajo facilitan que el estudiante profundice en sus conocimientos, hábitos, habilidades y en los modos de actuación, se intensifica la responsabilidad personal en el cuidado de la familia y de la colectividad, tanto de enfermos, sanos o con riesgos, para alcanzar finalmente los objetivos educativos e instructivos del plan de estudio. Esto se logra laborando como miembro del equipo básico de trabajo en los servicios e instituciones del sistema nacional de salud al que es asignado, siempre bajo el control y la supervisión del docente responsabilizado: el tutor. El contacto diario con los tutores permite que el alumno se eduque en los principios de la ética médica socialista y, en particular, en el logro de una relación afectiva con el individuo, la familia, la comunidad y el trabajo en equipo; de esta forma, se desarrolla el enfoque humanista del ejercicio de la profesión.

Con el papel del tutor se garantiza el buen desempeño de este proyecto esencialmente humanista, que pretende extender la enseñanza universitaria a un elevado porcentaje de la población, e influir en la adquisición de una cultura general integral superior^{7,8}.

El proceso de municipalización en la universidad médica logra que la institución, la familia, la universidad y el tutor constituyan un sistema que ayuda al alumno, para que éste sienta coherencia entre todos los factores.

A partir de la incorporación del municipio de Camajuaní en el proceso de municipalización de la universidad médica en el curso 2002-2003, con las asignaturas Introducción a la MGI para estudiantes de primer año de medicina y la asignatura Sanología para los de cuarto año, se requiere la categorización de un número de tutores que respondan a este llamado de la Revolución.

Sobre la base de la experiencia del primer curso con esta forma novedosa de enseñanza, pudimos apreciar el significado de la figura del tutor por parte de los estudiantes, profesores de los grupos básicos de trabajo, población, y el propio tutor, para lo cual realizamos encuestas a estos grupos.

En la encuesta aplicada, los grupos muestrales respondieron sobre el significado de la figura del tutor.

Para los estudiantes el tutor es un ejemplo, un guía, un amigo, su profesor, alguien imprescindible a quien quisieran imitar una vez graduados.

Los tutores se consideran más responsables y más comprometidos.

Los profesores observaron mejores resultados en el trabajo de los tutores, como facilitadores del proceso docente-educativo y transmisores de la importancia de la medicina familiar.

La población siente orgullo y bienestar, está más complacida con el trabajo del tutor.

El proceso dinámico de enseñanza-aprendizaje demuestra, a través del impacto positivo de los tutores, el logro de la universalización de la educación médica superior.

Referencias bibliográficas

1. Delgado García G. Desarrollo histórico de la Salud Pública en Cuba. En: Introducción a las ciencias de la salud. Selección de temas. Literatura básica. La Habana: ELAM, 1999; p. 80-7.
2. Cuba. Ministerio de Salud Pública. Proceso docente educativo en la atención primaria de salud. En: Carpeta metodológica de atención primaria de salud y medicina familiar. 2ª ed. La Habana: MINSAP, 2002; p. 56-64.
3. Otra arrancada en la enseñanza cubana. Granma. La Habana 2002 sept 26: 8(1-2).

4. Vázquez A. El tutor: factor vital en la municipalización de la universidad. El Habanero [artículo electrónico] 2002 Oct [consultado 02/10/2002]. Disponible en: http://www.elhabanero.cubaweb.cu/2002/october/nro483-02oct/nac_02sep521.html
5. Cuba. Ministerio de Salud Pública. Proceso docente educativo. En: Organización, desarrollo y control del proceso docente en APS. La Habana: MINSAP, 2000; p. 21-40.
6. Vela Valdés J. Educación superior: inversión para el futuro. Rev Cubana Educ Med Super 2000; 14(2):171-83.
7. Fernández Caballero E. La planificación del sector de salud. En: Gerencia de salud. Selección de temas Vol. 2. La Habana: Centro de Perfeccionamiento Gerencial, 1998; p. 54-9.
8. Hernández Cabrera GV, Cabrera López LC, Larrea Salazar JM. Formación académica. La formación académica en la especialidad de medicina general integral. En: Álvarez Sintés R. Temas de medicina general integral Vol. 1. La Habana: Ciencias Médicas, 2002; p. 337-41.